



JAVIER LAPUENTE

JAVIER LAPUENTE

(Tarazona 1959)

“A mitad de camino”

Exposición
Del 4 de mayo al 14 de junio de 2018

Inauguración
Viernes 4 de mayo a las 19 h.



SALA DALMAU

Consell de Cent, 349 - 08007 Barcelona - Tel: 93 215 45 92
e-mail: arte@saladalmu.com - www.saladalmu.com



Javier Lapuente en su estudio, febrero 2018.

A MITAD DE CAMINO

En el arte como en la genética hay herencia, pero no identidad en relación a los predecesores. En mi ADN artístico seguro que cohabitan los impresionistas, los cubistas: Matisse, Cezanne, Gris, Picasso y la vanguardia americana del siglo XX : Rothko, Basquiat, David Salle...

En cuanto a mi identidad, trabajo con los elementos del espíritu, trato de concretar lo que es abstracto. Voy de lo general a lo particular, del color a la forma. Esas formas iconográficas introducidas como detalles reales son un término de mi vocabulario personal. Los objetos componen, planifican... Compongo usando los colores como abstracciones y recompongo cuando éstos se han convertido en objetos.

Partiendo de la naturaleza, es posible ir indiferentemente hacia la imitación o hacia la abstracción.

O quedarse a mitad de camino.

Javier Lapuente. 2018



A mitad de camino nº 4. Acrílico/tela. 114x 146 cm. 2017.



A mitad de camino nº 43. Acrílico/papel. 40 x 30 cm. 2017



A mitad de camino nº 44. Acrílico/papel. 40 x 30 cm. 2017



A mitad de camino nº 37. Acrílico/cartón. 105 x 75 cm. 2017.



A mitad de camino nº 29. Acrílico/cartón. 105 x 75 cm. 2018.



A mitad de camino nº 31. Acrílico/cartón. 75 x 105 cm. 2018.



A mitad de camino nº 23. Acrílico/tela. 100 x 81 cm. 2018.

EL PALÍNDROMO PERFECTO

La relación entre imágenes y palabras está contaminada desde el principio por una especie de emulación o competencia entre ambas, encubierta o visible, cristalizada en la ingenua satisfacción de hacer valer una de ellas por mil de las otras. Por otra parte, es evidente la imposibilidad de traducir fielmente y por completo una expresión plástica a un texto literario, como lo es la pretensión de condensar en una imagen el contenido de un relato o un poema. Ejemplos de esta segunda imposibilidad nos los dan a diario los libros ilustrados; y ejemplos de la primera, los catálogos de exposiciones de arte.

Un texto como éste, por tanto, se inscribe en ese marco de imposibilidad, y su existencia sólo se explica por dos razones: la admiración por la obra del autor, y la amistad con éste.

Intentaré pues evitar el desvarío de traducir las imágenes, que bien pueden observar por sí mismos los visitantes, a meras palabras; pero no me está vedado intentar aproximaciones, sugerir perspectivas, y compartir mis propias sensaciones.

La primera que tengo, al ver un cuadro de Javier, es la de saber que es un cuadro de Javier. Más allá de la firma, hay algo característico y personal que nos saluda a la primera vista. Esta impresión es importante para mí, porque llevo siguiendo su obra varias décadas, y como la evolución y la maduración del artista a lo largo del tiempo es evidente, ese factor de familiaridad, de reconocimiento, no está sólo en el estilo, no es una “marca”, sino una forma de ser.

Asociada a la primera impresión, y seguramente explicación de ella, es la sensación de asomarme a un mundo. Un mundo en el que a veces los elementos del cuadro parecen estar instalados confortablemente, desarrollar su existencia con plena conformidad, y otras sugieren un tránsito, una llamada a la huida y el cambio.

En ese universo al que nos asomamos, hay objetos reconocibles y desconcertantes. Una llave, una taza, una escalera. Sabemos que no cumplen una función práctica, pero aparecen íntegros, integrados en un todo que los celebra y al que dan sentido. Están instalados en él, inmóviles o en ebullición, pero serenos. Y esa sensación de suave flotación, de exhibición tranquila, de lúcida celebración, se transmite a todo el cuadro, que parece contento de existir. El medio que permite esa existencia es el color, un color envolvente, que es intenso pero nunca llamativo o hiriente.

Esas cosas y otras que aparecen en los cuadros, parecen elementos de una combinatoria sutil, que me hace volver a la competición de palabras e imágenes. La combinación aleatoria de las letras permite varios juegos, normalmente abocados al sin sentido, pero que a veces brindan una iluminación. Así la escritura automática, los juegos de letras, los palíndromos. En estos, el texto dice lo mismo leído de izquierda a derecha, o de derecha a izquierda; no deja de ser una curiosidad que se agota en sí misma. Siempre he pensado que sería magnífico escribir un palíndromo que, leído en el otro sentido, significara algo diferente. Ahí he encontrado la conexión con la pintura: leo los cuadros de Javier intentando encontrar el palíndromo perfecto, y muchas veces lo consigo. En la primera lectura, una curva es asomarse a un abismo, a la vuelta es el contorno de un refugio; los peldaños de la primera vez suben hacia la luz, a la vuelta crean la luz, la atrapan y la niegan.

Pienso también en los seres humanos como magos o dioses torpes: creamos objetos, cuadros, textos, y los juzgamos imperfectos, insatisfactorios. A veces otra mirada nos revela su sentido, a veces vistos desde otro lado, desvelan su ser. Pienso en un niño que juega, y que da todo su sentido a las cosas porque no sabe que lo tienen; la primera lectura no tiene todavía derecho ni revés.

Pienso en la luz que da una vela cuando no sabe que está apagada.

Palabras, palabras sobre la obra que hoy se muestra. Insuficientes, claro, pero escritas como una invitación a contemplar, y como expresión de gratitud. A Javier le debemos sus amigos muchas cosas: en especial su sentido común, su buen humor y su disposición constante para la fiesta; y le debemos los seguidores de su obra ese mundo paralelo, legible en todos los sentidos.

Releo: una luz suspendida, un mago inseguro, un niño que juega. Son palabras o imágenes que, según creo, no disgustarán al autor de estos cuadros.

Fernando Giménez Villar



A mitad de camino nº 7. Acrílico/tela. 146 x 114 cm. 2018.



A mitad de camino nº 9. Acrílico/tela. 114 x 146 cm. 2017.



A mitad de camino nº 1. Acrílico/tela. 195 x 150 cm. 2016.

JAVIER LAPUENTE Tarazona 1959.

En 1985 empieza su actividad expositiva, trabajo que combinará con la creación, en Tarazona, de talleres de arte como el *Mekora* o el *Taller 15*, también trabaja en murales.

En 1991 Javier Lapuente se traslada a Estados Unidos, estancia que culminará con una exposición individual la Pacific International art gallery de San Francisco. En 1992 regresa a España pero sigue manteniendo el contacto con EEUU. Expone regularmente en Zaragoza, Madrid, Navarra y Barcelona.

Exposiciones individuales

2018

A mitad de camino. Sala Dalmau. Barcelona.

2016

Medianeras. Galería Cristina Marín, Zaragoza.

2014

Diario de las cosas. Sala Dalmau. Barcelona.

2013

Del otro lado, Espacio cultural San Atilino, Tarazona.

Inventario de nubes. Galería María Forcada, Tudela.

2009

Javier Lapuente y Vicente Pascual en Rueda. Monasterio de Rueda. Fundación Arte y Gastronomía.

2008

El jardín de lo insinuado. Torreón Fortea, Zaragoza.

2005

Retratos de agua, Galería Pepe Rebollo, Zaragoza.

2002

Orgánica. Galería Alicia Iturralde. Tudela. Navarra. Recinto ferial, Tarazona.

1998

Mensajes de la memoria, Galería Odeón. Zaragoza.

1996

Naturia, Galería Pilar Parra. Madrid.

1993

Papeles de interior, Galería Antonia Puyó, Zaragoza.

1992

Vanitas, lujuria y cartón, itinerante por Aragón. Diputación Provincial de Zaragoza.

1991

Iconografic, Pacific Internacional Art Gallery. Palo Alto. California.

Pinturas, Exposición Casa-Palacio Argensola. Zaragoza.

1990

La mirada de barro, Castillo de Maya. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.

Pinturas, Universidad de León.

Así pinta, Itinerante por Aragón. Gobierno de Aragón.

1989

El encanto de lo cotidiano, Galería El Día, Zaragoza.

1988

Columnario, Sala Barbasán. Zaragoza.

Galería La Calle, Tudela.

1985

Centro Cultural Castel-Ruiz. Tudela.

Murales

“Proyecto para un palacio” de 5,60 x 3,20 metros, Casa Palacio Argensola, Zaragoza.
“Capiteles y cometas” de 9 x 2 metros, Casa de Cultura, Tarazona.

Ilustraciones

2008 Ilustración para el libro “20 poetas aragoneses expuestos” Editorial Olifante.



2014. Sala Dalmau. Barcelona



2013 Espacio cultural San Atilino, Tarazona.

Exposiciones colectivas

2016

Sala Dalmau , Barcelona.

2014

Vision Gallery & Carteret Contemporary Art. Carolina del Norte, EEUU.

2012

Petit format. Sala Dalmau. Barcelona

2011

Galería María Forcada, Tudela.

Art Madrid 2011. Sala Dalmau, Madrid.

2008

Toda la luz del mundo. Ilustración de Poemas de Ángel Guinda. Casa del este, Barcelona.

2006

Disart. Elgoibar, Guipuzcua.

Galería Pintzel, Pamplona.

2005

Galería Toranto, Barcelona.

2000

Tarazona pinta.com Cinco miradas, cinco visiones. Tarazona.

Centro de exposiciones San Atilano. Fundación Maturén. Tarazona.

1995

Sobre un calcetín, Galería Odeón. Zaragoza.

1988

Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona.

1987

Imago-Poética, Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona.

OBRA EN:

Fundación Mosse de Portella.

Colección Heraldo de Aragón.

Museo de Navarra. Pamplona.

Fundación Maturén.

Fundación Arte y Patrimonio. Madrid.

Colección C.A.I. de Arte Contemporáneo.

Colección Arte Contemporáneo, Caja de Ahorros de Navarra.

Fundación ARTE Y GASTRONOMÍA

Diputación General de Aragón.

Colección Arte Constructivista en la Pintura Española. (J.L.T.)

SALA DALMAU

Consell de Cent, 349 - 08007 Barcelona - Tel: 93 215 45 92
e-mail: arte@saladalmu.com - www.saladalmu.com